



El estudiante,

Caricatura, Francisco González Acero, 2011

**Revolución y cultura en América Latina:  
el movimiento estudiantil como objeto de estudio  
en la historiografía colombiana y continental**  
**Revolution and culture in Latin America: student's movement as subject of study  
in Colombian and continental historiography**  
**Revolução e cultura em América Latina: o movimento estudantil como objeto de estudo  
na historiografia colombiana e continental**

**Álvaro Acevedo Tarazona**

Profesor de planta, Universidad Industrial de Santander. Director del Grupo "Políticas, Sociabilidades y Representaciones Histórico-Educativas". Categoría B Colciencias. Doctor en Historia. Correo electrónico: tarazona20@gmail.com

**Gabriel Samacá Alonso**

Docente de Cátedra, Universidad Industrial de Santander. Integrante del Grupo "Políticas, Sociabilidades y Representaciones Histórico-Educativas". Candidato a Magíster en Historia, Universidad Industrial de Santander. Historiador. Correo electrónico: davidsalon16@gmail.com

Este trabajo hace parte del proyecto de investigación titulado: "Discurso y Universidad 1968-1972: efectos de la revolución cultural planetaria de Mayo del 68 en Colombia", financiado por la Universidad Industrial de Santander. Este proyecto se encuentra en curso.

**Resumen**

Los acontecimientos de 1968 se reconocen hoy como la primera revolución cultural planetaria. América Latina no fue ajena a los grandes cambios de una época reconocida por movimientos sociales culturales y por protestas universitarias. Aún no se conoce un balance sobre la historiografía continental de este acontecimiento. El presente artículo intenta señalar las limitaciones de las investigaciones colombianas, marcadas por su carácter fragmentario y disperso. A nivel continental se exploran los casos de México, Argentina y Brasil con el propósito de acercarse a corrientes, enfoques y miradas más allá de las fronteras nacionales que renueven y contextualicen nuestros trabajos. De este modo, se procura ayudar a construir un mapa historiográfico que ubique a las nuevas generaciones de investigadores interesados en el movimiento estudiantil, para que se consolide un campo de investigación y reflexión a nivel nacional.

**Abstract**

The events of 1968 are known today as the first world cultural revolution. Latin America was not far from the changes of an era known for socio cultural movements and for university protests. A balance on continental historiography on this event is still unknown. This paper attempts to point out limitations on Colombian researches, affected by their fragmentary and disperse nature. On the continental level, cases in Mexico, Argentina and Brazil, are explored with the purpose of approaching to strands, focuses and gazes beyond national borders that refresh and contextualize our papers. In this way, it is ensured to help building a historiographic map that locates new generations of researchers interested in the student's movement, for a research and reflection field to be consolidated in the national level.

**Resumo**

Os acontecimentos de 1968 reconhecem-se hoje como a primeira revolução cultural planetária. América Latina no foi alheia às grandes mudanças de uma época reconhecida pelos movimentos sociais culturais e pelas protestas universitárias. Ainda no é conhecido um balanço sobre a historiografia continental deste acontecimento. O presente artigo procura assinalar as limitações das pesquisas colombianas, marcadas por seu caráter fragmentário e disperso. No nível continental explora os casos do México, Argentina e Brasil com o objetivo de se aproximar a abordagens, perspectivas e olhares além das fronteiras nacionais para renovar e contextualizar os nossos trabalhos. De este modo, tenta-se ajudar a construir um mapa historiográfico que situar às novas gerações de pesquisadores interessados no movimento estudantil, a fim de consolidar um espaço de pesquisa e reflexão a nível nacional.

**Palabras clave autor**

Movimiento estudiantil, balance historiográfico, América Latina, revolución cultural.

**Key Words author**

Student's movement, historiographic balance, Latin America, cultural revolution.

**Palavras-chave**

Movimento estudantil, balanço historiográfico, América Latina, revolução cultural.

**Palabras clave descriptor**

Movimientos estudiantiles - América Latina, Actividad política estudiantil - América Latina, Revoluciones políticas - América Latina

**Key Word plus**

Student movements - Latin America, student-political activity - Latin America, Political revolution - Latin America, Latin America - Historiography

**Palavras descritivas**

Movimentos estudantis - América Latina, Atividade do estudante política - América Latina, Revoluções políticas - América Latina, América Latina - Historiografia.

## Introducción

Los estudios sobre los movimientos estudiantiles en Colombia no se han podido convertir en una línea de investigación sólida. Los trabajos existentes dan cuenta de una dispersión e irregularidad de parte de los autores, quienes antes de analizar y de ligar los acontecimientos puntuales a procesos de larga duración como la construcción de la nación o la modernización, se detienen en la descripción, a veces repetitiva, de los mismos hitos que conforman la memoria monumental que se tiene del movimiento estudiantil. Al igual que la historia política colombiana posee sus convenciones, la historia del movimiento estudiantil también cuenta con un calendario simbólico, convertido en camisa de fuerza: 1929, 1954, 1957, 1964, 1968 y 1971 son años que marcan los tiempos y ritmos de la participación estudiantil en la escena pública y, con ello, de las investigaciones realizadas desde hace ya más de tres décadas.

Luego de varios años de estudiar el movimiento estudiantil colombiano y de construir una mirada comparativa, este artículo pretende compartir un estado de la cuestión sobre dicho movimiento, a manera de balance sobre lo que ha sido la investigación histórica en las últimas tres décadas. Digamos que el propósito tácito sería el de ofrecer a las nuevas generaciones de historiadores un mapa de lo realizado hasta ahora en torno a la protesta universitaria en el país, para señalar las fortalezas, debilidades y posibilidades de renovar la investigación sobre este campo de estudio.

El balance se estructura en dos grandes apartados. En primer lugar, se abordan los trabajos que ofrecen una mirada de conjunto al devenir del movimiento estudiantil colombiano. Acto seguido, se analizan algunos trabajos que estudian movimientos regionales o universitarios, dedicando especial atención al de la Universidad Industrial de Santander, por cuanto es el más desarrollado de los casos regionales. En la segunda parte se caracteriza de manera general la historiografía continental sobre esta línea de análisis, a partir de los casos de México, Argentina y Brasil, referentes importantes no sólo en lo que concierne a este campo de estudio, sino también por la notoriedad y papel que han jugado los movimientos estudiantiles en estos países. El texto cierra con

una serie de sugerencias para empezar a construir una agenda de investigaciones con el fin de colaborar en la formación y consolidación de una línea de investigación, que pese a tener visibilidad todavía se halla en ciernes.

## Reflexiones sobre el caso colombiano

La producción nacional sobre este ámbito de estudio todavía está marcada por los trabajos pioneros de Ivon Le Bot y Francisco Leal Buitrago, pues no sólo impusieron un enfoque de análisis, sino también la periodización del mismo. Estos trabajos sostenían que únicamente se podía hablar de movimiento estudiantil durante los años del Frente Nacional, toda vez que el estudiantado logró por aquella época, la creación de una organización medianamente sólida con presencia nacional<sup>1</sup>. En cuanto a los enfoques de trabajo, estos autores sentaron las bases para pensar el accionar estudiantil como parte de los conflictos sociales generales y como una reacción a las políticas educativas modernizadoras<sup>2</sup>. Los estudiantes universitarios, entonces como parte de las “clases medias”, buscaron afanosamente un lugar en una sociedad que mutó a rápidas velocidades. He ahí la explicación a la conflictividad social protagonizada por los universitarios.

Otro de los trabajos que podría llamarse fundacional y cuyas tesis se han visto rebasadas por la realidad es el de Jaime Caycedo Turriago. Este antropólogo de conocida trayectoria militante dentro de las filas del comunismo colombiano, propuso en la década del ochenta pensar el movimiento estudiantil como parte de la lucha de clases que adelantaron los sectores populares por ensanchar la democracia colombiana. A diferencia de Leal y de Le Bot, este autor consideraba que se podía hablar de movimiento estudiantil independientemente de la existencia de una

1 Francisco Leal Buitrago, “La participación política de la juventud universitaria como expresión de clase”, en *Juventud y Política en Colombia*, ed. Martha Cárdenas y Alberto Díaz Uribe (Bogotá: FESCOL-Instituto SER, 1984), 155-203. Este artículo recoge un par de textos anteriores del autor publicados en la revista *Desarrollo y Sociedad* y en la Universidad de los Andes. Estos trabajos son de los años 1981 y 1982, respectivamente.

2 Ivon Le Bot, “El movimiento estudiantil durante el Frente Nacional: 1958-1974”, en *Educación e Ideología en Colombia*, ed. Ivon Le Bot (Medellín: La Carreta, 1984), 71-112.

organización consolidada. En el mismo sentido, introdujo elementos interesantes para caracterizar la lucha estudiantil como el antiimperialismo o la relación con la clase obrera y el campesinado. No obstante, su tono abiertamente marxista leninista consideraba que toda acción estudiantil debía enmarcarse en la lucha de clase, bajo la pretensión de pensar al estudiantado como parte de la clase vanguardista que haría la revolución socialista<sup>3</sup>.

Tras estos textos pioneros, la reflexión sobre el movimiento estudiantil tuvo un receso muy largo, marasmo del que ha podido salir gracias a la aparición de publicaciones especializadas en historia de la educación<sup>4</sup>. Otra vía por la que se mantuvo vigente la historiografía sobre este campo ha sido la elaboración de trabajos de grado a nivel de pregrado y maestría. Estas condiciones inciden en la calidad de los trabajos y en las dificultades que han tenido los estudios sobre movimientos estudiantiles y juveniles para consolidarse como campo de investigación reconocido. Incluso, en cuanto a periodos se refiere, la primera mitad del siglo XX ha sido poco trabajada, a excepción de los esfuerzos del profesor Olmedo Vargas, quien ha procurado explorar de manera general el movimiento universitario de la primera mitad del siglo pasado<sup>5</sup>. Recientemente, José Abelardo Díaz ha mostrado un camino novedoso para abordar este periodo más allá de los hitos fundacionales del movimiento estudiantil (estudiantes muertos el 7, 8 y 9 de junio y la respectiva movilización), al trabajar la construcción de la memoria social en torno a estos acontecimientos<sup>6</sup>.

Si el periodo que cubre la primera mitad del siglo XX ha sido poco estudiado, los escasos trabajos que existen en el país sobre el movimiento estudiantil se han concentrado en los acontecimientos

de las décadas sesenta y setenta. A diferencia de otras latitudes, los ejercicios de memoria por parte de los protagonistas de los acontecimientos son casi nulos, condición que facilita una mayor participación de la historiografía profesional<sup>7</sup>. En el nuevo milenio han aparecido algunos trabajos que intentan reflexionar sobre el año 71 desde diferentes orillas e, incluso, se produjo un trabajo acerca de las organizaciones estudiantiles originadas a mediados de los años cincuenta y sesenta. La tesis de pregrado de Manuel Ruíz Montealegre constituye un buen ejemplo de cómo las nuevas generaciones de historiadores se preocupan por renovar esta línea de trabajo a partir de la exploración de nuevas fuentes y la formulación de nuevas preguntas. En este caso, a partir de las enseñanzas de Archila y de la historia social británica, Ruíz exploró exitosamente los intentos organizativos del estudiantado bogotano<sup>8</sup>.

Por su parte, el movimiento estudiantil de 1971-1972 fue analizado en trabajos de menor alcance, básicamente artículos y ponencias para eventos académicos. Desde un enfoque no tan crítico respecto al estudiantado de aquel entonces, Pardo y Urrego sobredimensionaron este movimiento al considerar que allí se sintetizaron todas las aspiraciones de la sociedad colombiana en materia cultural y educativa. La elaboración del Programa Mínimo y las demandas de Cogobierno fueron, a nuestro juicio, un tanto sobrevaloradas por los autores<sup>9</sup>. En el mismo sentido y con un poco menos de profusión empírica, Isabel Hernández resaltó el aporte y los logros del estudiantado de los primeros años

3 Jaime Caycedo Turriago, "Conceptos metodológicos para la historia del movimiento estudiantil colombiano", *Revista Estudios Marxistas*, no. 27 (1984), 48-60.

4 Este es el caso de la *Revista de Historia de la Educación de América Latina*, la revista *Utopía siglo XXI* y la revista de *Historia de la educación colombiana*.

5 Olmedo Vargas, "Movimiento universitario, programas curriculares y universidad en Colombia durante 1921", *Revista de Historia de la Educación Latinoamericana*, no. 2 (2000), 85-109.

6 José Abelardo Díaz Jaramillo, "Las Batallas por la memoria: el 8 de junio y las disputas por su significado. 1929-1954", en *Memorias del IV Seminario Taller Internacional Vendimia 2010: Construcción de Nación: la Universidad del futuro en Iberoamérica* (Villa de Leyva: 2010).

7 Solamente algunos de los líderes estudiantiles colombianos han realizado una evocación de este periodo en términos no negativos. Ver: Ricardo Sánchez, "Sobre el movimiento universitario 1968-1972: una evocación generacional", *Revista UIS-Humanidades* 17, no. 2 (1988): 73-78. Existen un par de textos relacionados con nuestro objeto de estudio que se limitan a describir algunos de los hechos más destacados de las protestas universitarias entre las décadas de los sesenta y ochenta. Ver: Hernán Henao Delgado, "Política, Academia y Universidad Pública: pinceladas sobre los últimos cinco lustros", en *Memorias del V Congreso Nacional de Sociología: Poder político y estructura social en Colombia* (Medellín: ICFES, 1985), 287-303.

8 Manuel Ruíz Montealegre, *Sueños y Realidades: Procesos de organización estudiantil 1954-1966* (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2002).

9 Miguel Ángel Pardo y Miguel Ángel Urrego, "El movimiento estudiantil de 1971 en Colombia". [http://www.renovacionmagisterial.org/inicio/inicio.php?ver=blog&blog\\_op=vermas&id=81](http://www.renovacionmagisterial.org/inicio/inicio.php?ver=blog&blog_op=vermas&id=81) (consultado el 18 de marzo de 2009).

de la década del setenta<sup>10</sup>. Estos trabajos se centraron en la reconstrucción general de los acontecimientos de la Universidad del Valle, otorgando especial trato a las conclusiones de los encuentros universitarios de aquel año. En suma, representan una mirada en cierto modo apologética del movimiento estudiantil, cuyo soporte documental si bien es importante, deja de lado los marcos nacionales y globales de la acción social.

Entre los estudios sobre el movimiento estudiantil que tuvieron una pretensión nacional no se puede dejar de mencionar el aporte de Mauricio Archila y del equipo de movimientos sociales del Cinep. La periodización que ofrece ha servido de guía para pensar la historia de los movimientos estudiantiles, aunque se mantiene en las principales tesis de Leal y Le Bot, como la pertenencia a las clases medias o el papel que jugaron como opositores al régimen político del Frente Nacional. Con esta mirada panorámica, Archila pretende hallar continuidades entre los movimientos de los años veinte y los de finales de los sesenta e inicios de los setenta. En todo caso, este trabajo no representa un gran aporte empírico a los estudios sobre el movimiento estudiantil colombiano, más allá de su carácter sintético e informativo<sup>11</sup>. No obstante, el aporte del profesor Archila es más reconocido por los elementos que propuso a mediados de la década del noventa para reflexionar sobre la condición o no de movimiento social del estudiantado<sup>12</sup>. Recientemente, el Cinep publicó un capítulo del libro sobre la historia de las izquierdas sociales y políticas referente al movimiento estudiantil de

1971. La tesis central de Cote Rodríguez se torna interesante para renovar la historiografía sobre la relación entre el movimiento estudiantil y los partidos y movimientos políticos. A partir de la idea de fluidez entre lo social y lo político en el caso colombiano, el autor propone no ver como una “anomalía” las múltiples y variadas relaciones que tejieron los estudiantes con las diferentes agrupaciones políticas de izquierda de aquellos años. Por otro lado, los planteamientos sobre la construcción de la identidad estudiantil como resultado de un proceso multidireccional donde intervienen diferentes actores sociales, puede ser una veta importante para pensar una historia cultural de este movimiento social. No obstante, el trabajo no representa un gran avance en materia factual, pues no explora fuentes realmente novedosas<sup>13</sup>.

Como se puede apreciar, no existe hasta el momento en el país una obra de largo aliento que se dedique a estudiar a fondo el movimiento estudiantil a nivel nacional, por lo menos durante el siglo XX. Los artículos o capítulos de libro muestran cómo la ciencia histórica colombiana no se ha preocupado por este campo de investigación y, más aun, ponen de presente cómo en el fondo, los trabajos realizados consideran tácitamente el caso bogotano como el más importante de estudio. Enfocados en coyunturas como la de 1971 no se percibe un interés por rastrear al estudiantado universitario desde su proceso de constitución como actor político en la mediana duración. ¿Cómo ha sido la producción a nivel regional sobre el movimiento estudiantil?

## La historiografía regional y el movimiento estudiantil

La mayor producción académica sobre el movimiento estudiantil ha tenido como protagonistas las experiencias de las universidades regionales. Tal producción tampoco ha sido demasiado conspicua, para que en conjunto pueda ofrecer una imagen de la dinámica nacional de este actor

10 Isabel Hernández Arteaga, “El programa mínimo de los estudiantes colombianos: Movimiento estudiantil universitario de 1971 por la universidad. Todo un país”, *Revista Historia de la Educación Colombiana*, no. 10 (2007): 29-57. [http://www.udenar.edu.co/rude-colombia/files/r10\\_29.pdf](http://www.udenar.edu.co/rude-colombia/files/r10_29.pdf) (consultado el 16 de febrero de 2010).

11 Mauricio Archila Neira, “Entre la academia y la política: El movimiento estudiantil en Colombia, 1920-1974”, en *Movimientos Estudiantiles en la historia de América Latina*, coord. Renate Marsiske (México: UNAM-Plaza y Valdés-Centro de Estudios sobre la Universidad, 1999), 158-174.

12 Mauricio Archila Neira, “Historiografía sobre los movimientos sociales en Colombia: Siglo XX”, en *La historia al final del milenio: Ensayos de historiografía colombiana y latinoamericana. Vol. 2*, comp. Bernardo Tovar Zambrano (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1994), 313-318. Aunque Archila se muestra escéptico frente a la existencia como tal de un movimiento estudiantil, e incluso de movimientos sociales, como lo sostiene en su texto *Idas y venidas, vueltas y revueltas*, se considera que la discusión hay que darla más a fondo, por lo menos para el caso estudiantil.

13 Jorge Cote Rodríguez, “El movimiento estudiantil de 1971: entre la homogeneidad y la heterogeneidad”, en *Una historia inconclusa: Izquierdas políticas y sociales en Colombia*, ed. Mauricio Archila Neira et al. (Bogotá: Cinep-Colciencias-Programa por la Paz, 2009), 413-462.

social, a partir del comportamiento de sus expresiones regionales o locales. La nota distintiva ha sido cierta dispersión y fragmentación de los estudios, renovados por circunstancias muy puntuales, que siguen confirmando el estado larvario de este campo investigativo. Con un sistema universitario como el colombiano que ha tenido en las regiones importantes centros educativos superiores, y con ellos, interesantes casos de organización estudiantil, es lamentable que sólo el movimiento de la Universidad Industrial de Santander haya sido objeto de estudio sostenido. Esto no se puede decir de los casos de la Universidad de Antioquia o la Universidad del Valle, cuyas investigaciones no pasan de artículos conmemorativos o ejercicios de pregrado.

En el 2001, tras cumplirse treinta años del movimiento de 1971, la Universidad de Antioquia (UDEA) dedicó un *dossier* de la revista *Utopía Siglo XXI* a los acontecimientos de este año, compuesto por reflexiones académicas y un ejercicio de evocación realizado por un líder de la época. La calidad y alcance de este grupo de trabajos es disímil. Con una postura muy crítica, Juan Guillermo Gómez contextualizó la protesta de 1971 en los consabidos procesos de modernización que experimentó el país desde los años cincuenta. La transición a un nuevo país, llevó al autor a proponer que las formas que adquirió la movilización estudiantil hundían sus raíces en las fuerzas telúricas de los años de la Conquista y la Colonia, en cuanto la noción de sacrificio promovida por la izquierda se asemejaba al espíritu de cruzada evangélica. A pesar de ello, Gómez reconoció la importancia del estudiantado en la introducción en el país de visos de modernidad, cuya expresión más clara fueron las editoriales que masificaron a ciertos autores y temas en boga por aquel entonces en el mundo entero<sup>14</sup>. Desde una posición similar, el texto de César Hurtado intentó enmarcar el movimiento de la UDEA en la dinámica que experimentaba el mundo en los años 60 y 70, a partir de las ideas de Eric Hobsbawm de la revolución cultural planetaria. Consciente de las condiciones particulares de

Colombia, el autor si bien sugirió correctamente la posibilidad de pensar globalmente el movimiento de 1971, olvidó el caso concreto de la UDEA<sup>15</sup>. Esta situación se repitió en otros artículos del dossier, en los cuales el eje de la narración no fue el movimiento o la protesta de esta universidad, sino las relaciones, en ocasiones abstractas, entre el estudiantado y sectores como el magisterio<sup>16</sup>. El único trabajo que procuró mostrar lo que estaba sucediendo en Medellín en 1971 fue el de Consuelo Posada. A pesar de que carece de una importante base documental, Posada sugiere cómo en este caso también las relaciones con la izquierda marcaron el rumbo de la movilización estudiantil, al tiempo que reconoció la importancia de la formación política y cultural de esta generación<sup>17</sup>.

Si la historiografía antioqueña no ha dedicado una obra completa a estudiar su movimiento estudiantil, el caso del Valle del Cauca tampoco representa avances significativos. Al día de hoy, sólo se conoce un trabajo de grado realizado en 1993 por un par de estudiantes, cuyos logros más importantes no son precisamente los relacionados con las tesis defendidas. En líneas generales, este trabajo presenta sucintamente los principales hechos acaecidos en Cali en 1971, de los que destacaron los principales métodos de lucha y las demandas consignadas en el Programa Mínimo. Con un tenue aparato conceptual, Herrera y Trujillo contextualizaron las luchas de la Univalle en el proyecto educativo, dejando de lado los marcos políticos, socio-económicos y culturales, a pesar

15 César Hurtado Orozco, "Contribución al estudio del movimiento estudiantil colombiano (1960-1975)", *Revista Utopía Siglo XXI 2*, no. 7 (2001), 79-85.

16 Vladimir Zapata Villegas, "A 30 años del 'Programa Mínimo'. Balance y perspectivas. La significación del movimiento del magisterio en las décadas del sesenta y del setenta", *Revista Utopía Siglo XXI 2*, no. 7 (2001), 69-77.

17 Consuelo Posada, "Los años 70 en la Universidad de Antioquia", *Revista Utopía Siglo XXI 2*, no. 7 (2001), 57-68. En el último Congreso Nacional de Historia, una joven historiadora presentó una ponencia sobre el movimiento estudiantil de la UDEA a partir del enfoque de género. Aunque este caso habla bien de las posibilidades de renovación de la línea de investigación, confirma los intentos aislados y personales por contar este tipo de historia. Ver: Diana Jiménez Gómez, "Del activismo estudiantil al feminismo: participación femenina en el movimiento estudiantil y aparición del feminismo autónomo en la Universidad de Antioquia, 1970-1977", en *Memorias del XV Congreso Nacional de Historia, Línea 04: Género-Mesa 02: Familia, mujeres y sexualidades en Colombia, siglos XIX-XX* (Bogotá: 2010).

14 Juan Guillermo Gómez García, "A los 30 años del 'Programa Mínimo' de Estudiantes", *Revista Utopía Siglo XXI 2*, no. 7 (2001), 11-16.

de las referencias al contexto continental y mundial. Desafortunadamente, este ejercicio investigativo no aprovechó la documentación que las mismas autoras recabaron y organizaron, así como tampoco el como archivo de la Federación de Estudiantes, al tiempo que no supieron emplear la fuente oral que elaboraron para el trabajo<sup>18</sup>.

Antes de abordar el caso de la Universidad Industrial de Santander (UIS), es preciso reiterar que los estudios sobre las universidades regionales de ciudades pequeñas e intermedias tampoco alcanzan un nivel significativo de calidad. Las expresiones estudiantiles de la Costa Atlántica han sido medianamente abordadas por la profesora Dora Piñeres, cuyo trabajo amplió la mirada hacia la relación de los estudiantes de la Universidad de Cartagena con los partidos políticos y la prensa de la ciudad amurallada. En vista de que este trabajo hace parte de un interés más grande, como era la historia de la universidad, sólo puede tomarse como un abre bocas para una interesante línea de trabajo<sup>19</sup>. Como parte de estos esfuerzos, Amalfi Padilla se doctoró con un trabajo acerca de las relaciones de poder al interior de esta misma casa de estudios, temática en la que desarrolló algunos elementos sobre el movimiento estudiantil. Pese a los loables propósitos, el aporte sólo representó el conocimiento de algunos hechos puntuales ocurridos en Cartagena entre los años cincuenta y setenta<sup>20</sup>.

Los movimientos estudiantiles pertenecientes a instituciones formadoras de maestros también han intentado mostrar cómo no fueron ajenos a las dinámicas nacionales de las principales universidades públicas. Muestra de ello, son los trabajos de Absalón Jiménez sobre la Universidad Pedagógica Nacional, quien parte de la idea de que el estudiantado contribuyó a la construcción

de comunidad universitaria y al fortalecimiento y mejoramiento de la institución. La intención del autor no era otra que insertar a la Universidad Pedagógica Nacional (UPN) en la onda nacional y mundial, demostrando que el estudiantado también hizo parte de los ciclos de lucha por la defensa de la autonomía universitaria, el antiimperialismo y el acercamiento a los grupos de izquierda<sup>21</sup>. Objetivos similares se trazó Angélica Báez para el caso de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia (UPTC), aunque amplió los marcos mundiales y nacionales del accionar estudiantil tunjano. Sin embargo, la noción de conflicto desde la que partió, con un acento más jurídico que sociológico, determinó el carácter anecdótico que marcó el trabajo. Esta limitación se reforzó con la opción metodológica que tomó la autora, en cuanto a la prelación que le dio a fuentes institucionales que, como se sabe, no permiten apreciar la conflictividad y complejidad de la vida universitaria<sup>22</sup>.

Como se dijo líneas atrás, el movimiento regional más estudiado es el de la Universidad Industrial de Santander. Desde el trabajo inicial de Libardo Vargas, el caso de la Asociación Universitaria de Santander (AUDESA) ha sido un tema de interés para los historiadores santandereanos<sup>23</sup>. Las investigaciones adelantadas han contado con la buena suerte de la existencia del archivo de la principal organización entre los años sesenta y setenta, situación que en cierto modo propició el desarrollo de los trabajos. Conceptualmente, todos los trabajos reconocieron la importancia y pertinencia de pensar el movimiento estudiantil desde problemáticas sociológicas e históricas de relevancia. Como parte del movimiento popular o como movimiento social con sus especificidades o inscribiéndolo en marcos como la

18 Vianney Herrera y Leonor Trujillo, "Movimiento estudiantil-Universidad del Valle-1971: como fuerza social y su influencia histórica" (Tesis de grado para optar el título de Licenciatura en Ciencias Sociales, Universidad del Valle, 1993).

19 Dora Piñeres de la Ossa, "Relación universidad y sociedad, prensa y política en los movimientos estudiantiles de los años cuarenta en la Universidad de Cartagena", *Revista de Historia de la Educación Latinoamericana*, no. 11 (2008), 147-166.

20 Amalfi del Socorro Padilla Castilla, "Universidad y Poder: relaciones de poder en los espacios académicos-administrativos de la Universidad de Cartagena 1948-1980" (Tesis Doctoral, Universidad de Nariño, 2009).

21 Absalón Jiménez, "Medio siglo de presencia del movimiento estudiantil en la Universidad Pedagógica Nacional, 1957-1999", *Revista Colombiana de Educación*, no. 40-41 (2000): 5-60. Una versión reducida fue publicada en el ACHSC. Ver: Absalón Jiménez, "Consolidación, auge y crisis del Movimiento estudiantil en la Universidad Pedagógica Nacional: 1957-1974", *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, no. 28 (2001), 55-86.

22 Angélica María Parra Báez, "Movimientos y conflictos en la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia: los años setenta del siglo XX" (Tesis de Magister, Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, 2007).

23 Libardo Vargas Díaz, *Expresiones políticas del Movimiento Estudiantil AUDESA: 1960-1980* (Bucaramanga: Ediciones UIS, 1996).

modernización socioeconómica y educativa, los trabajos sobre el movimiento estudiantil de la UIS pueden ser un referente importante a seguir por parte de la historiografía regional<sup>24</sup>.

El caso de la UIS demuestra cómo una experiencia local, que sólo tuvo impacto nacional con la marcha hacia Bogotá de 1964, puede convertirse en un campo investigativo rico en opciones para desarrollar. Trabajos sobre los hitos del movimiento como la citada marcha<sup>25</sup>, reflexiones de carácter teórico y metodológico<sup>26</sup>, incluso ejercicios comparativos, principalmente, con aquellos movimientos que de una u otra manera incidieron en el caso colombiano, como los de México y la reforma de Córdoba de 1918<sup>27</sup>. Aspectos como el tratamiento riguroso a las fuentes disponibles, la reflexión sobre el movimiento estudiantil enmarcándolo en procesos sociohistóricos más amplios, han permitido trascender el caso regional y proponer elementos para el debate de la situación actual de la educación universitaria en el país y sus tendencias en el pasado siglo XX<sup>28</sup>.

Para cerrar este apartado sobre los aportes regionales a la historiografía de los movimientos estudiantiles, es preciso señalar que recientemente han aparecido nuevas experiencias investigativas que intentan explorar problemas poco analizados que gravitan en torno al objeto de este balance. Temas como la relación de los estudiantes secundarios no han sido explorados suficientemente, más aun cuando colegios como el Santa Librada, en Cali; Santander y Dámaso Zapata, en Bucaramanga, o los liceos adyacentes a la UDEA, participaron de las manifestaciones, al tiempo que protagonizaron movimientos propios<sup>29</sup>. Por otro lado, la participación de las universidades privadas tampoco ha sido trabajada, a excepción de un proyecto más de tipo reivindicativo con la memoria que propiamente historiográfico, realizado por la Universidad Libre<sup>30</sup>. Otra veta que se está abriendo paulatinamente tiene que ver con la construcción de imaginarios y representaciones por parte de los estudiantes, interés que puede sacar al movimiento estudiantil de la historia social y política para aproximarla a una historia cultural prometedora<sup>31</sup>.

En líneas generales, los textos regionales ayudan a conocer situaciones concretas tanto de las políticas educativas como de los procesos macrosociales, al tiempo que contribuyen a comprender las relaciones entre grupos políticos con presencia en varias ciudades. Sin embargo, las fuentes priori-

24 Álvaro Acevedo Tarazona, *Modernización, conflicto y violencia en la universidad en Colombia: AUDESA 1953-1984* (Bucaramanga: Ediciones UIS, 2004).

25 Álvaro Acevedo Tarazona, "La marcha de los estudiantes de la UIS, 1964: símbolo del movimiento estudiantil colombiano", *Revista Historia de la Educación Colombiana* 12, no. 12 (2009), 155-173.

26 Álvaro Acevedo Tarazona y Francisco Javier Gómez Silva, "Conflicto y violencia en la universidad en Colombia: el proyecto modernizador y el movimiento estudiantil universitario en Santander 1953-1980 (Notas metodológicas)", *Reflexión Política* 2, no. 4 (2000): 81-92. Álvaro Acevedo Tarazona y Francisco Javier Gómez Silva, "Consideraciones teóricas sobre conflicto y violencia: a propósito de la violencia política en Colombia", *Revista Universidad de Caldas* 21, no. 2 (2001), 109-117.

27 Álvaro Acevedo Tarazona, "Conflicto y reforma universitaria en América Latina: una perspectiva comparada del movimiento estudiantil entre México y Colombia 1968", en *Políticas universitarias en Latinoamérica: Historia y perspectivas*, dir. Diana Soto Arango y José Rubens Lima Jardimino (Tunja: UPTC-RUDE, 2006), 350-400. Álvaro Acevedo Tarazona, "A cien años de la reforma de Córdoba, 1918-2018: la época, los acontecimientos, el legado", en *Memorias del IV Seminario Taller Internacional Vendimia 2010: "Construcción de Nación: la Universidad del futuro en Iberoamérica"* (Villa de Leyva: 2010).

28 Álvaro Acevedo Tarazona, "Protesta, Universidad y Nación", en *Memorias XV Congreso Colombiano de Historia* (Bogotá: 2010). Álvaro Acevedo Tarazona, "Reforma y movimiento universitario en América Latina: siglo XX", *Ponencia presentada al Congreso Internacional ¿Hacia dónde va la educación universitaria americana y europea? Historia, temas y problemas de la universidad* (España: Universidad de León, 2005). Álvaro Acevedo Tarazona, "La educación superior y las escuelas de formación: Consideraciones acerca de una crisis", *Revista Universidad de Caldas* 21, no. 3 (2001), 129-137.

29 Al respecto sólo se conoce un breve trabajo para el caso de Barranquilla: Jesús Rafael Bolívar, "La huelga de 1962 en el CODEBA: violencia estudiantil y moralidad católica", en *Memorias del XV Congreso Nacional de Historia, Línea 10: Movimientos y Actores Sociales-Mesa 05: Movimientos sociales e izquierda en Colombia, siglos XIX-XX* (Bogotá: 2010).

30 Víctor Manuel Ávila Pacheco et al., *Historia del movimiento estudiantil de la Universidad Libre* (Bogotá: Universidad Libre, 2001).

31 Álvaro Acevedo Tarazona, "Imaginarios discursivos y representaciones estudiantiles universitarias", *Diálogos Educativos* 3, no. 3 (2000): 109-120. En este sentido, la historia de la relación entre los estudiantes y el movimiento magisterial hace parte de los nuevos enfoques de trabajo. Ver: Dollman Rubio Villa, "El Movimiento Estudiantil vs El Movimiento Profesorado Colombiano: dos direcciones un solo camino, 1968-1992", en *Memorias del IV Seminario Taller Internacional Vendimia 2010: "Construcción de Nación: la Universidad del futuro en Iberoamérica"* (Villa de Leyva: 2010). En una dirección también renovadora, Ingrid Chaves viene sugiriendo una nueva entrada a la historia política del movimiento estudiantil a partir del estudio de la formación de su discurso "histórico-político". Ver: Ingrid Viviana Chaves, "La formación del discurso histórico político en el movimiento estudiantil de la universidad de Nariño durante los años setenta", en *Memorias del IV Seminario Taller Internacional Vendimia 2010: "Construcción de Nación: la Universidad del futuro en Iberoamérica"* (Villa de Leyva: 2010).

zadas en estos casos son de carácter institucional, las cuales muchas veces no pueden ser contrastadas con las producidas por los estudiantes mismos. De estos trabajos, desafortunadamente, no se desprende una visión de conjunto de la dinámica del movimiento estudiantil en el país, sino que por el contrario, emerge con fuerza la imagen de dispersión y fragmentación, pues no existe un diálogo con los otros casos estudiados. Además, la idea de acumulado en la investigación tampoco se advierte, pues cada nuevo trabajo pareciera que empezara de cero la pesquisa respectiva. En el mismo sentido, no se han logrado modelos o referentes conceptuales y metodológicos capaces de ser validados o refutados por nuevas investigaciones. Con este panorama nacional, surge la pregunta por la manera como otros países asumen su relación con el pasado del movimiento estudiantil.

### Una mirada (parcial) a la historiografía continental sobre movimientos estudiantiles

Si la producción colombiana, intermitente en sus casi tres décadas de existencia, no ha logrado definir y consolidar una línea de investigación sobre los movimientos estudiantiles, es apenas lógico comenzar a preguntarse por la dinámica en otras latitudes. Esa es precisamente la temática de este apartado, aunque en aras de la sensatez académica es necesario reconocer que no se puede pontificar acerca del estado y de las tendencias de la investigación sobre el movimiento estudiantil en el continente. En este sentido, la mirada parcial se refiere tanto a la consulta de algunos trabajos sobre los casos seleccionados, como a esta delimitación del contexto continental. La exploración de investigaciones de otras naciones se restringió a los trabajos relacionados con las décadas del sesenta y setenta, al tiempo que solamente se escogieron tres casos por el significado que tienen para la historia continental en varios órdenes. Los países seleccionados fueron México, Argentina y Brasil.

El caso mexicano se caracteriza por una ingente producción intelectual respecto al movimiento estudiantil y la historia universitaria. No por casualidad, el proyecto liderado por Renate Marsiske, que desde 1999 viene difundiendo algunos adelantos investigativos de investigadores del continente, tiene su sede en la Universidad

Nacional Autónoma de México (UNAM)<sup>32</sup>. A partir de un breve vistazo a la producción sobre el 68 mexicano, se puede advertir el gran peso que tiene en la memoria de la ciudadanía mexicana y en gran parte de su intelectualidad, el trágico desenlace que tuvo el movimiento estudiantil de 1968. La fuerza de este pasado reciente se tradujo en una eclosión importante de trabajos de tipo testimonial que, al poco tiempo de los sucesos del 2 de octubre en la Plaza de las Tres Culturas, recogieron las impresiones, recuerdos y sensaciones de testigos directos de aquellos trágicos sucesos. Autores renombrados como Elena Poniatowska, García Cantú, Luis González de Alba o Juan Miguel de Mora, construyeron una importante fuente a partir del registro de testimonios de personajes protagonistas de los hechos.

Además del registro de testimonios, importantes escritores también se dieron a la tarea de ofrecer su particular interpretación de los hechos de 1968. Como resultado, se conocen varios trabajos a manera de crónica, entre los que se destacan el aporte de Carlos Monsivais<sup>33</sup> y su visión sobre el origen de la defensa de los derechos humanos como resultado del movimiento de aquel año o el de José Cabrera Parra, quien sometió a crítica la gestión del presidente Díaz Ordaz<sup>34</sup>. La ensayística por su parte amplió la mirada hacia el terreno de la reflexión cultural. Con niveles disímiles de calidad, se interpretó el movimiento estudiantil mexicano como parte de una revolución cultural planetaria que transformó radicalmente el mundo de la educación, al tiempo que se abarcaron algunos aspectos sobre la atmósfera cultural en que se desarrolló la protesta universitaria de finales de los años sesenta<sup>35</sup>.

32 Renate Marsiske, coord., *Movimientos Estudiantiles en la historia de América Latina. Vol. I* (México: UNAM, Centro de Estudios sobre la Universidad-Plaza y Valdés editores, 1999). Renate Marsiske, coord., *Movimientos Estudiantiles en la historia de América Latina. Vol. III* (México: UNAM, Centro de Estudios sobre la Universidad-Plaza y Valdés editores, 2006).

33 Carlos Monsivais, *El 68: la tradición de la resistencia* (México: Era, 2008). Este autor ya había dedicado un par de trabajos anteriores a los sucesos del 68, estos eran: *Días de Guardar* publicado en 1971 y *Parte de Guerra I y II* del año 2002, este último en colaboración con Julio Scherer.

34 José Cabrera Parra, *Díaz Ordaz y el 68* (México: Grijalbo, 1982).

35 Jorge Volpi, *La imaginación y el poder: una historia intelectual de 1968* (México: Era, 2001). Cuauhtémoc Domínguez Nava, *1968: la escuela y los estudiantes* (México: Jiménez editores e impresores,

A nivel académico, la historia universitaria mexicana también dedicó algunos trabajos a pensar más allá de lo emocional el año de 1968. Después del texto pionero de Ramón Ramírez, que al año siguiente de los sucesos procuró ofrecer una obra que articulaba interpretación del movimiento, compilación de documentos y una detallada cronología<sup>36</sup>, se destacan los textos de Sergio Zermeno<sup>37</sup> y de Gerardo Estrada<sup>38</sup>. Deudores de algunos postulados de Touraine sobre la universidad y los movimientos sociales y estudiantiles, estos autores llevaron sus análisis hacia los efectos del 68 en los fundamentos del sistema político mexicano. Empleando un enfoque sociohistórico, estudiaron la dinámica y alcances del movimiento en múltiples relaciones: la histórica diada entre Estado y Universidad con el respectivo quiebre que representó el 68 para el reclutamiento de la élite dirigente, y como mecanismo de ascenso social; la posición crítica del estudiantado frente al sistema socio-económico dependiente que caracterizó a México y el profundo carácter excluyente del sistema político mexicano.

Conocedores de los acontecimientos históricos, Zermeno y Estrada dotaron sus investigaciones de una importante base empírica, lo que permite apreciar la viabilidad de realizar trabajos con un buen soporte sociológico y documental, insertando sugerentes tesis sobre problemas de mediana duración. A parte de estos casos, se conocen otros abordajes sobre el movimiento estudiantil mexicano no perteneciente a la UNAM. Desde una visión que imbrica la memoria y la reflexión histórica, Víctor Martínez ofrece un análisis de los impactos del 68 en Oaxaca, abordaje interesante para aquellos profesores que vivieron los años sesenta y quieran realizar un ejercicio de memoria sin perder el rigor académico<sup>39</sup>. Por otra

parte, se han abierto temas de estudio interesantes tales como la relación entre universidades y política local, en el caso de Puebla<sup>40</sup>, o el trabajo de Gómez Nashiki, quien estudió desde un muy interesante utillaje conceptual el movimiento estudiantil en Michoacán, aunque desafortunadamente careció de un acervo documental para constatar sus sugerentes tesis<sup>41</sup>.

La selección realizada sobre la producción mexicana respecto al movimiento estudiantil muestra cómo esta nación lleva a costas una memoria densa sobre su pasado reciente<sup>42</sup>. Los acontecimientos de 1968 y de la Plaza de las Tres Culturas han marcado a varias generaciones de intelectuales y creadores mexicanos, quienes no sólo capturaron los testimonios de aquellos que experimentaron estos acontecimientos de primera mano, sino que intentaron reflexionar acerca de los alcances del movimiento estudiantil en los cambios sufridos por el sistema político y la sociedad mexicana en su conjunto. Pensar al movimiento estudiantil más allá de la primera página de los periódicos, aproximándolo a cuestiones más profundas y complejas, puede ser la principal enseñanza de estos trabajos mexicanos.

El caso argentino presenta ciertas diferencias respecto a la experiencia mexicana. Debido a la profunda marca dejada por las sucesivas dictaduras y la manera como se asumió el proyecto político peronista, la academia argentina no ha podido tampoco hacerse a una imagen general de la dinámica del movimiento estudiantil. En cuanto a los enfoques de trabajo se percibe una pervivencia de categorías analíticas del pensamiento marxista, lo que se traduce en la pretensión de asociar el movimiento estudiantil con la lucha de clases que se libró en Argentina durante los años sesenta y setenta.

2004). Alberto Pulido Aranda, *A 40 años de 1968: la crónica de un año maravilloso* (México: Ediciones del Sindicato de Trabajadores de la UNAM -STUNAM-, 2008).

36 Ramón Ramírez, *El movimiento estudiantil de México: Julio-Diciembre de 1968* (Vol. I: Análisis y Cronología y Vol. II: Documentos) (México: Era, 1969).

37 Sergio Zermeno, *México: una democracia utópica, el movimiento estudiantil del 68* (México: Siglo XXI, 1985).

38 Gerardo Estrada, *1968, Estado y Universidad: orígenes de la transición política en México* (México: Plaza & Janés, 2004).

39 Víctor Raúl Martínez Vásquez, "El movimiento de 1968 en Oaxaca: un testimonio", en *Voces y disidencias juveniles: Rebeldía, movilización y cultura en América Latina*, coord. Antonio Padilla Arroyo

y Alcira Soler Durán (México: Universidad Autónoma del Estado de Morelos-Juan Pablos Editor, 2010), 219-237.

40 Paz Diéguez Delgadillo y Jesús Márquez Carrillo, "Política, universidad y sociedad en Puebla: el ascenso del Partido Comunista Mexicano en la UAP, 1970-1972", *Revista Historia de la Educación Latinoamericana*, no. 11 (2008), 111-130.

41 Antonio Gómez Nashiki, "El movimiento estudiantil y la violencia institucional: la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1956-1966", *Revista Mexicana de Investigación Educativa* 12, no. 35 (2007), 1179-1208.

42 Para un listado más completo de la producción mexicana que se desató sobre el 68 se recomienda visitar los siguientes sitios web: <http://www.bibliog.unam.mx/iib/proyectos/oplime/bibliog1.html> y <http://40aniversariode1968.blogspot.com>

A su turno, la narración de los hechos protagonizados por los estudiantes se preocupa por mostrar y reconstruir las relaciones que establecieron con otras clases sociales, particularmente los obreros. La perspectiva marxista también se puede ver en el interés por resaltar las luchas de masas o las formas de acción desplegadas en las protestas.

Sin embargo, algunos de los temas abordados en los trabajos consultados permiten avizorar la concurrencia en varios asuntos. Por ejemplo, Juan Sebastián Califa recuerda cómo el movimiento de estas décadas debe pensarse en una relación íntima con la llamada “Nueva Izquierda”, al tiempo que también llama la atención sobre los marcos culturales y socio-económicos en que se da la protesta universitaria<sup>43</sup>. Los demás casos estudiados intentaron construir un relato sobre la resistencia de los estudiantes a la dictadura, manteniendo el énfasis en las acciones de protesta<sup>44</sup>, las alianzas creadas en el “campo popular”<sup>45</sup> y la presencia de grupos de variada orientación ideológica que marcaron la radicalización de los jóvenes en estas décadas<sup>46</sup>. Mención aparte merece el trabajo de la profesora Norma Riquelme, quien se dedicó a estudiar la progresiva apropiación de los espacios de representación en la universidad argentina, como resultado mediato de los postulados de la Reforma de Córdoba<sup>47</sup>. Precisamente, casos como el de la Universidad de Córdoba y del Rosario, donde se dieron entre 1968 y 1969 levantamientos populares en los que los es-

tudiantes jugaron un papel importante, son abordados desde las mismas preocupaciones<sup>48</sup>.

Como se ha podido ver, la historiografía argentina considera útil pensar la dinámica de la protesta universitaria bajo el lente de la concepción de clase, sin que esto signifique un abuso de las nociones marxistas. Esto tampoco niega la valoración de asuntos como la pertenencia generacional o las perspectivas de análisis sociocultural, aunque sí se echa de menos un acercamiento más rico a propuestas sociológicas próximas al análisis de los movimientos sociales. Finalmente y a diferencia de lo que sucede en Colombia o en el mismo México, la pasión y compromiso con que se escribe la historia del movimiento estudiantil en Argentina, otorga un tono más militante y explícitamente ideológico a los trabajos, sin negar la calidad y el rigor de la producción académica.

Para finalizar estas glosas, por lo conocido hasta el momento, el caso brasileño no tiene una historia local o nacional sobre el movimiento estudiantil más allá de las tímidas referencias al año 1968<sup>49</sup>. Quizá por la distancia cultural de Colombia respecto a su vecino de lengua portuguesa, sólo se ha podido acceder a una mínima muestra de la bibliografía que existe del tema en cuestión. Con base en lo conocido, se advierte una valoración unívoca del movimiento estudiantil como aquella fuerza social que lideró inicialmente la resistencia a la dictadura desde 1964<sup>50</sup>. Sin embargo, recientes estudios dan muestra de una complejización de esta imagen, insertando a los estudiantes brasileños en pro-

43 Juan Sebastián Califa, “El movimiento estudiantil en la UBA entre 1955 y 1976: un estado de la cuestión algunos elementos para su estudio”, en *El movimiento estudiantil argentino: historias con presente*, comp. Pablo Bonavena, Juan Sebastián Califa y Mariano Millán (Buenos Aires: Ediciones Cooperativas, 2007), 61-85.

44 Ayelen Cobos et al., “El movimiento estudiantil mendocino entre los años 1971-1973”, en *El movimiento estudiantil argentino: historias con presente*, comp. Pablo Bonavena, Juan Sebastián Califa y Mariano Millán (Buenos Aires: Ediciones Cooperativas, 2007), 203-227.

45 Mariano Millán, “Un ejemplo de la construcción de alianzas en el campo popular: el movimiento estudiantil de Corrientes y Chaco entre 1966-1969”, en *El movimiento estudiantil argentino: historias con presente*, comp. Pablo Bonavena, Juan Sebastián Califa y Mariano Millán (Buenos Aires: Ediciones Cooperativas, 2007), 177-202.

46 Raúl Omar Ferrero y Judith Naidorf, “Militancia con compromiso: la universidad nacional entre 1966 y 1976”, *Fundamentos en humanidades*, no. 16 (2007), 27-42.

47 Norma Dolores Riquelme, “Conformación de los espacios de poder en el gobierno de la Universidad Nacional de Córdoba (Argentina) a mediados del siglo XIX”, *Revista de Historia de la Educación Latinoamericana* 11 (2008), 167-188.

48 Pablo Bonavena y Mariano Millán, “¿Cómo llegó el movimiento estudiantil rosarino al Rosariazo de mayo de 1969?”, *Revista Razón y Revolución*, no. 17 (2007): 119-128. José Echenique, “El movimiento estudiantil universitario del Comahue: 1969-1976”, en *Sujetos sociales y políticas. Historia reciente de la Norpatagonia Argentina*, comp. Orietta Favaro (Neuquén: Universidad Nacional de Comahue, 2005). Emilse Pons, “El movimiento estudiantil cordobés durante el Onganía: una aproximación a las divergencias entre el Reformismo y el Integralismo”. [http://www.ffyh.unc.edu.ar/archivos/modernidades\\_a/IX/DEFINITIVOS/articulo-pons.htm](http://www.ffyh.unc.edu.ar/archivos/modernidades_a/IX/DEFINITIVOS/articulo-pons.htm) (consultado el 1° de abril de 2011).

49 Como síntesis e introducción a los sucesos de Brasil, se puede consultar una publicación que muestra en imágenes los acontecimientos de este año, en conexión con el contexto internacional. Véase: Maria Lúcia Carneiro y José Alfredo Vidigal Pontes, 1968: *Do sonho ao pesadela* (São Paulo: O Estado de São Paulo, 1968).

50 Maria Helena Moreira Alves, *Estado e oposição no Brasil: 1964-1984* (Bauru-São Paulo: Edusc, 2005), 141-146. Daniel Aarão Reis, Marcelo Ridenti y Rodrigo Patto Sá Motta, org., *O golpe e a ditadura militar 40 anos depois: 1964-2004* (Bauru-São Paulo: Edusc, 2004).

cesos globales, como el que representó la revolución cultural de los años 60. En este sentido, cabe destacar la sugerente tesis de José Eustaquio Romão, quien considera que las jornadas estudiantiles de 1968 se pueden comprender mejor si se piensan como parte de la emergencia de nuevas racionalidades.

Según este autor, los jóvenes resolvieron tomar el mundo en sus manos, emergiendo de esta manera un “poder joven” con su propia racionalidad. El reto de los jóvenes de los años sesenta fue el de criticar el estado de cosas y darse a la tarea de crear un “propio proceso civilizatorio”, y con él, otro mundo. La fuerza que tomaron la “razón femenina” y la “razón negra”, fueron la muestra patente del posicionamiento de unas racionalidades contrahegemónicas<sup>51</sup>. Los historiadores brasileños también tienen en cuenta los marcos globales de la acción estudiantil, los cuales incidieron en la radicalización del movimiento al punto que las luchas gremiales terminaron supeditándose por problemáticas políticas “más relevantes” desde la concepción de los grupos de izquierda<sup>52</sup>. Finalmente, Langland propone insertar la mirada de género al analizar las luchas de los sesenta, a partir de la simbiosis entre activismo político femenino, revolución sexual y cambio en las relaciones entre los géneros<sup>53</sup>. Fuera de estos trabajos, la academia brasilera viene proponiendo dirigir la mirada hacia las organizaciones estudiantiles de secundaria, labor que, como se ha visto, no es exclusiva de este país, pues ya hace parte de las inquietudes generadas en torno al movimiento estudiantil como campo de estudio en construcción<sup>54</sup>.

51 Romão, José Eustáquio, “Os frutos de maio de 1968: O grito dos silenciados”, *Revista História de la Educación Latinoamericana*, no. 11 (2008), 189-204.

52 Silene De Moraes Freire, “Movimento Estudantil No Brasil: Lutas passadas, desafios presentes”, *Revista História de la Educación Latinoamericana*, no. 11 (2008), 131-146.

53 Victoria Langland, “Entre bombas y bombones”, *Revista de Estudios Sociales*, no. 33 (2009): 55-60.

54 Carlos Bauer, “O lugar do jovem secundarista na história da educação brasileira – exterioridade da organização política dos estudantes de ensino médio e o seu papel na construção da democracia no Brasil”, en *Memorias del IV Seminario Taller Internacional Vendimia 2010: “Construcción de Nación: la Universidad del futuro en Iberoamérica”* (Villa de Leyva: 2010).

## A manera de cierre: sugerencias para construir una agenda investigativa sobre el movimiento estudiantil y universitario

Como el lector se podrá dar cuenta, el balance presentado no sólo permite revisar críticamente qué ha sido de la producción académica acerca del movimiento estudiantil sino que también facilita señalar los posibles senderos a transitar en la investigación sobre este objeto de estudio. Para el caso colombiano, asuntos como la pertenencia del movimiento estudiantil a la llamada clase media, la necesidad que se tiene de estudiar la política educativa o la importancia que para finales de los años sesenta e inicios de los setenta tienen los marcos globales de la historia, son elementos ineludibles y reiterados en los estudios analizados. En otros términos, se podría decir que hacen parte del acumulado logrado en este campo de investigación.

A nivel continental, las décadas del sesenta y setenta muestran una característica peculiar de los movimientos estudiantiles. Esta se refiere a la profunda relación que tuvieron los estudiantes con los discursos y grupos políticos de izquierda en todo el continente. No obstante, esta tendencia no es muy explorada en la gran mayoría de trabajos, pues solamente se menciona la línea ideológica a la que pertenecían los múltiples grupos que se daban cita en las universidades. En cuanto a los enfoques de análisis, puede decirse que los próximos trabajos sobre el movimiento estudiantil deberían articular tres dimensiones clave de este actor social: la generacional, la adscripción socio-económica a los sectores medios y la condición de jóvenes creadores de códigos y referencias culturales. Esta triple condición, conducirá a una progresiva complejización de este objeto de estudio, propiciando un diálogo entre la historia socioeconómica, la historia de los movimientos sociales y la historia cultural. En este sentido, temas como la conceptualización y la defensa de la autonomía universitaria, la postura antiimperialista o la propuesta y defensa de una educación pública, pueden ser analizados desde diferentes ángulos.

La constitución de un campo de investigación y trabajo que tenga como eje los movimientos estudiantiles en el país y en el continente, pensado a mediano plazo, debe elaborarse a partir de la definición de su agenda. De acuerdo al balance

presentado, las ideas que se proponen para la discusión son las siguientes:

1. Uno de los próximos problemas a explorar por parte de la historiografía sobre el movimiento estudiantil puede ser la experiencia de varias generaciones que hicieron parte de la vida universitaria en el país. Más allá de su participación o no en las protestas, es imprescindible conocer cómo experimentaron los jóvenes del siglo XX su permanencia en los claustros universitarios.
2. Con el ánimo de trascender la tipología de los grupos de izquierda con presencia en la universidad, sería interesante construir una historia “desde adentro” de aquellos grupos políticos. Explorar sus diferencias discursivas e ideológicas, sus relaciones políticas y personales, el flujo de militantes entre aquellas organizaciones o las sinergias que tejieron en ciertos momentos para adelantar protestas, pueden ser algunos de los temas a trabajar. Esta propuesta también debe cobijar a los estudiantes y grupos que militaron en la “derecha” política, así como a quienes hicieron parte de las filas de los partidos o movimientos políticos reconocidos por el sistema político.
3. Acercarse a los marcos culturales de la experiencia universitaria es una tarea imprescindible para comprender su dinámica e identidad. La apuesta es rastrear las dinámicas en los espacios de sociabilidad creados por los estudiantes, tales como las reuniones en bares, tabernas, encuentros de colonias, reinados, y en general todos aquellos lugares para compartir experiencias y crear solidaridades y lazos de confianza.
4. Relacionado al punto anterior, se considera muy importante desarrollar investigaciones sobre los marcos culturales de la protesta y movilización estudiantil. Realizar una exploración rigurosa sobre los consumos culturales de los estudiantes (lecturas, música, cine, radio, teatro, etc.) debe llevar a una apuesta histórica por pensar a los estudiantes como sujetos encargados de impulsar cierta modernización sociocultural.
5. La renovación investigativa también puede estar dada por la ampliación de las fuentes a utilizar en los procesos de investigación. En este sentido, se considera pertinente pensar en la inclusión de la iconología e iconografía relacionada con el movimiento estudiantil y sus manifestaciones. En el mismo sentido, para las generaciones de la segunda mitad del siglo XX, la memoria se convierte en una fuente de un gran valor para renovar los estudios sobre el movimiento estudiantil. Rescatar las experiencias de los protagonistas de la vida universitaria, incluyendo estudiantes, profesores, directivos, trabajadores y personas vinculadas al sector educativo, se convierte en una apuesta interesante para ampliar la mirada sobre el movimiento estudiantil.
6. Los recientes trabajos sobre la noción de juventud y las tesis relacionadas con la existencia del movimiento estudiantil en Colombia durante los años del Frente Nacional, deben llevar a la exploración de las expresiones políticas universitarias después de la segunda mitad de la década del setenta del siglo XX. Más allá de la existencia o no de una organización nacional con la fuerza de la Federación Universitaria Nacional (FUN) de los años sesenta, es necesario acometer una pesquisa sobre la participación política del estudiantado en periodos diferentes a los acostumbrados años sesenta y setenta. El mismo siglo XIX, la primera mitad del siglo XX o las dos últimas décadas del siglo pasado también se erigen como posibilidades temporales a desarrollar en las nuevas investigaciones.
7. Otras temáticas que se pueden explorar son las historias de los docentes universitarios, poco exploradas por la historia de la educación y de los movimientos sociales. En segundo lugar, las luchas de los trabajadores vinculados a las universidades, quienes también han desempeñado papeles importantes en la configuración de la vida universitaria. Unos y otros crearon organizaciones sindicales que entraron en relación con los movimientos estudiantiles. Por otra parte, las universidades privadas también alcanzaron cierto grado de visibilidad en momentos cumbres de la protesta universitaria, de allí la pertinencia de iniciar pesquisas al respecto.
8. Finalmente, los interesados en fortalecer este campo de investigación debemos recordar que todas estas opciones sólo se pueden hacer realidad si se cuenta con las fuentes disponibles. En tal sentido, la última sugerencia tiene que ver con la labor de recolección, edición y difusión de documentos relacionados con el movimiento estudiantil. Digitalización de noticias relacionadas con el objeto de estudio existentes en la prensa, acopio y difusión de publicaciones estudiantiles, rescate de archivos de grupos y organizaciones políticas

juveniles, y captura y distribución de fuentes oral e icónica, se convierten en posibilidades reales de mantener la memoria viva de los movimientos estudiantiles y, con ello, de hacer una nueva historia crítica y rigurosa de estos actores sociales.

## Obras citadas

- Aarão Reis, Daniel, Marcelo Ridenti y Rodrigo Patto Sá Motta. *O golpe e a ditadura militar 40 anos depois: 1964-2004*. Bauru-São Paulo: Edusc, 2004.
- Acevedo Tarazona, Álvaro. "Imaginarios discursivos y representaciones estudiantiles universitarias". *Diálogos Educativos* 3, no. 3 (2000): 109-120.
- Acevedo Tarazona, Álvaro. "La educación superior y las escuelas de formación: Consideraciones acerca de una crisis". *Revista Universidad de Caldas* 21, no. 3 (2001): 129-137.
- Acevedo Tarazona, Álvaro. *Modernización, conflicto y violencia en la universidad en Colombia: AUDESA 1953-1984*. Bucaramanga: Ediciones UIS, 2004.
- Acevedo Tarazona, Álvaro. "Reforma y movimiento universitario en América Latina: siglo XX". Ponencia presentada al Congreso Internacional "¿Hacia dónde va la educación universitaria americana y europea? Historia, temas y problemas de la universidad. Universidad de León, España, 2005.
- Acevedo Tarazona, Álvaro. "Conflicto y reforma universitaria en América Latina: una perspectiva comparada del movimiento estudiantil entre México y Colombia 1968". En *Políticas universitarias en Latinoamérica: Historia y perspectivas*, dirigido por Diana Soto Arango y José Rubens Lima Jardimino, 350-400. Tunja: UPTC-RUDE, 2006.
- Acevedo Tarazona, Álvaro. "La marcha de los estudiantes de la UIS, 1964: símbolo del movimiento estudiantil colombiano". *Revista Historia de la Educación Colombiana* 12, no. 12 (2009): 155-173.
- Acevedo Tarazona, Álvaro. "A cien años de la reforma de Córdoba, 1918-2018: la época, los acontecimientos, el legado". En *Memorias del IV Seminario Taller Internacional Vendimia 2010: "Construcción de Nación: la Universidad del futuro en Iberoamérica"*. Villa de Leyva, 2010.
- Acevedo Tarazona, Álvaro. "Protesta, Universidad y Nación". En *Memorias XV Congreso Colombiano de Historia*. Bogotá, 2010.
- Acevedo Tarazona, Álvaro y Francisco Javier Gómez Silva. "Conflicto y violencia en la universidad en Colombia: el proyecto modernizador y el movimiento estudiantil universitario en Santander 1953-1980 (Notas metodológicas)". *Reflexión Política* 2, no. 4 (2000): 81-92.
- Acevedo Tarazona, Álvaro y Francisco Javier Gómez Silva. "Consideraciones teóricas sobre conflicto y violencia: a propósito de la violencia política en Colombia". *Revista Universidad de Caldas* 21, no. 2 (2001): 109-117.
- Archila Neira, Mauricio. "Historiografía sobre los movimientos sociales en Colombia: Siglo XX". En *La historia al final del milenio: Ensayos de historiografía colombiana y latinoamericana. Vol. 2*, compilado por Bernardo Tovar Zambrano, 313-318. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1994.
- Archila Neira, Mauricio. "Entre la academia y la política: el movimiento estudiantil en Colombia, 1920-1974". En *Movimientos Estudiantiles en la historia de América Latina*, coordinado por Renate Marsiske, 158-174. México: UNAM, Centro de Estudios sobre la Universidad- Plaza y Valdés, 1999.
- Ávila Pacheco, Víctor Manuel et al. *Historia del movimiento estudiantil de la Universidad Libre*. Bogotá: Universidad Libre, 2001.
- Barros Sierra, Javier. *1968: Conversaciones con Gastón García Cantú*. México: Siglo XXI, 1972.
- Bauer, Carlos. "O lugar do jovem secundarista na história da educação brasileira - exterioridade da organização política dos estudantes de ensino médio e o seu papel na construção da democracia no Brasil". En *Memorias del IV Seminario Taller Internacional Vendimia 2010: "Construcción de Nación: la Universidad del futuro en Iberoamérica"*. Villa de Leyva, 2010.
- Bolívar, Jesús Rafael. "La huelga de 1962 en el CODEBA: Violencia estudiantil y moralidad católica". En *Memorias del XV Congreso Nacional de Historia, Línea 10: Movimientos y Actores Sociales-Mesa 05: Movimientos sociales e izquierda en Colombia, siglos XIX-XX*. Bogotá, 2010.
- Bonavena, Pablo y Mariano Millán. "¿Cómo llegó el movimiento estudiantil rosarino al Rosario de mayo de 1969?". *Revista Razón y Revolución*, no. 17 (2007): 119-128.
- Brouwer de Koning, Gabriela. "Unión Obrero-Estudiantil: los orígenes del Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP)". En *Reformas universitarias y movimientos estudiantiles en América y Europa*,

- editado por Francisco de Borja Medina *et al.* Córdoba: Báez Ediciones, 2006.
- Cabrera Parra, José. *Díaz Ordaz y el 68*. México: Grijalbo, 1982.
- Califa, Juan Sebastián. “El movimiento estudiantil en la UBA entre 1955 y 1976: un estado de la cuestión, algunos elementos para su estudio”. En *El movimiento estudiantil argentino: historias con presente*, compilado por Pablo Bonavena, Juan Sebastián Califa y Mariano Millán, 61-85. Buenos Aires: Ediciones Cooperativas, 2007.
- Carneiro, Maria Lúcia y José Alfredo Vidigal Pontes. *1968: Do sonho ao pesadelo*. São Paulo: O Estado de São Paulo, 1968.
- Caycedo Turriago, Jaime. “Conceptos metodológicos para la historia del movimiento estudiantil colombiano”. *Revista Estudios Marxistas*, no. 27 (1984): 48-60.
- Chaves, Ingrid Viviana. “La formación del discurso histórico político en el movimiento estudiantil de la universidad de Nariño durante los años setenta”. En *Memorias del IV Seminario Taller Internacional Vendimia 2010: “Construcción de Nación: la Universidad del futuro en Iberoamérica”*. Villa de Leyva, 2010.
- Cobos, Ayelen *et al.* “El movimiento estudiantil mendocino entre los años 1971-1973”. En *El movimiento estudiantil argentino: historias con presente*, compilado por Pablo Bonavena, Juan Sebastián Califa y Mariano Millán, 203-227. Buenos Aires: Ediciones Cooperativas, 2007.
- Cote Rodríguez, Jorge. “El movimiento estudiantil de 1971: entre la homogeneidad y la heterogeneidad”. En *Una historia inconclusa: Izquierdas políticas y sociales en Colombia*, editado por Mauricio Archila Neira *et al.*, 413-462. Bogotá: Cinep-Colciencias-Programa por la Paz, 2009.
- De Moraes Freire, Silene. “Movimiento Estudiantil No Brasil: Lutas passadas, desafios presentes”. *Revista Historia de la Educación Latinoamericana*, no. 11 (2008): 131-146.
- Díaz Escoto, Alma Silvia. “La rebelión estudiantil en el 68 latinoamericano”. En *Estudios sobre la universidad latinoamericana: de la colonia al siglo XXI*, dirigido por Diana Soto Arango, Manuel Lucena Salmoral y Carlos Rincón. Tunja: Rudecolombia-Colciencias-UPTC-Ediciones Doce Calles-Universidad Alcalá de Henares-Universidad de Berlín, 2003.
- Díaz Jaramillo, José Abelardo. “Las Batallas por la memoria: el 8 de junio y las disputas por su significado. 1929-1954”. En *Memorias del IV Seminario Taller Internacional Vendimia 2010: “Construcción de Nación: la Universidad del futuro en Iberoamérica”*. Villa de Leyva, 2010.
- Diéguez Delgado, Paz y Jesús Márquez Carrillo. “Política, universidad y sociedad en Puebla: el ascenso del Partido Comunista Mexicano en la UAP, 1970-1972”. *Revista Historia de la Educación Latinoamericana*, no. 11 (2008): 111-130.
- Domínguez Nava, Cuauhtémoc. *1968: la escuela y los estudiantes*. México: Jiménez editores e impresores, 2004.
- Echenique, José. “El movimiento estudiantil universitario del Comahue: 1969-1976”. En *Sujetos sociales y políticas. Historia reciente de la Norpatagonia Argentina*, compilado por Orietta Favaro. Neuquén: Universidad Nacional de Comahue, 2005.
- Estrada, Gerardo. *1968, Estado y Universidad: orígenes de la transición política en México*. México: Plaza & Janés, 2004.
- Ferrero, Raúl Omar y Judith Naidorf. “Militancia con compromiso: la universidad nacional entre 1966 y 1976”. *Fundamentos en humanidades*, no. 16 (2007): 27-42.
- Gómez García, Juan Guillermo. “A los 30 años del “Programa Mínimo de Estudiantes””. *Revista Utopía Siglo XXI* 2, no. 7 (2001): 11-16.
- Gómez Nashiki, Antonio. “El movimiento estudiantil y la violencia institucional: la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1956-1966”. *Revista Mexicana de Investigación Educativa* 12, no. 35 (2007): 1179-1208.
- Henaó Delgado, Hernán. “Política, Academia y Universidad Pública: pinceladas sobre los últimos cinco lustros”. En *Memorias del V Congreso Nacional de Sociología: Poder político y estructura social en Colombia*. Medellín: ICFES, 1985.
- Hernández Arteaga, Isabel. “El programa mínimo de los estudiantes colombianos: Movimiento estudiantil universitario de 1971 por la universidad. Todo un país”, *Revista Historia de la Educación Colombiana*, no. 10 (2007), 29-57. Disponible en la red vía: [http://www.udenar.edu.co/rudecolombia/files/r10\\_29.pdf](http://www.udenar.edu.co/rudecolombia/files/r10_29.pdf)
- Herrera, Vianney y Leonor Trujillo. “Movimiento estudiantil-Universidad del Valle-1971: como

- fuerza social y su influencia histórica". Tesis de pregrado, Universidad del Valle, 1993.
- Hurtado Orozco, César. "Contribución al estudio del movimiento estudiantil colombiano (1960-1975)". *Revista Utopía Siglo XXI* 2, no. 7 (2001): 79-85.
- Jiménez, Absalón. "Medio siglo de presencia del movimiento estudiantil en la Universidad Pedagógica Nacional 1957-1999". *Revista Colombiana de Educación*, no. 40-41 (2000): 5-60.
- Jiménez, Absalón. "Consolidación, auge y crisis del Movimiento estudiantil en la Universidad Pedagógica Nacional: 1957-1974". *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, no. 28 (2001): 55-86.
- Jiménez Gómez, Diana. "Del activismo estudiantil al feminismo: participación femenina en el movimiento estudiantil y aparición del feminismo autónomo en la Universidad de Antioquia, 1970-1977". En *Memorias del XV Congreso Nacional de Historia, Línea 04: Género-Mesa 02: Familia, mujeres y sexualidades en Colombia, siglos XIX-XX*. Bogotá, 2010.
- Langland, Victoria. "Entre bombas y bombones". *Revista de Estudios Sociales*, no. 33 (2009): 55-60.
- Le Bot, Ivon. "El movimiento estudiantil durante el Frente Nacional: 1958-1974". En *Educación e Ideología en Colombia*, editado por Ivon Le Bot, 71-112. Medellín: La Carreta, 1984.
- Leal Buitrago, Francisco. "La participación política de la juventud universitaria como expresión de clase". En *Juventud y Política en Colombia*, editado por Martha Cárdenas y Alberto Díaz Uribe, 155-203. Bogotá: FESCOL-Instituto SER, 1984.
- Marsiske, Renate, coord. *Movimientos Estudiantiles en la historia de América Latina. Vol. I*. México: UNAM, Centro de Estudios sobre la Universidad-Plaza y Valdés, 1999.
- Marsiske, Renate, coord. *Movimientos Estudiantiles en la historia de América Latina. Vol. III*. México: UNAM, Centro de Estudios sobre la Universidad, Plaza y Valdés, 2006.
- Martínez Vásquez, Víctor Raúl. "El movimiento de 1968 en Oaxaca: un testimonio". En *Voces y disidencias juveniles: rebeldía, movilización y cultura en América Latina*, coordinado por Antonio Padilla Arroyo y Alcira Soler Durán, 219-237. México: Juan Pablos editor, 2010.
- Millán, Mariano. "Un ejemplo de la construcción de alianzas en el campo popular: el movimiento estudiantil de Corrientes y Chaco entre 1966-1969". En *El movimiento estudiantil argentino: historias con presente*, compilado por Pablo Bonavena, Juan Sebastián Califa y Mariano Millán, 177-202. Buenos Aires: Ediciones Cooperativas, 2007.
- Monsivais, Carlos. *El 68: La tradición de la resistencia*. México: Era, 2008.
- Moreira Alves, Maria Helena. *Estado e oposição no Brasil: 1964-1984*. Bauru-São Paulo: Edusc, 2005.
- Padilla Arroyo y Alcira Soler Durán (coord.). *Voces y disidencias juveniles. Rebeldía, movilización y cultura en América Latina*. México: Universidad Autónoma del Estado de Morelos-Juan Pablos Editor, 2010.
- Padilla Castilla, Amalfi del Socorro. "Universidad y Poder: relaciones de poder en los espacios académicos-administrativos de la Universidad de Cartagena 1948-1980". Tesis Doctoral, Universidad de Nariño, 2009.
- Pardo, Miguel Ángel y Miguel Ángel Urrego. "El movimiento estudiantil de 1971 en Colombia". [http://www.renovacionmagisterial.org/inicio/inicio.php?ver=blog&blog\\_op=vermas&id=81](http://www.renovacionmagisterial.org/inicio/inicio.php?ver=blog&blog_op=vermas&id=81)
- Parra Báez, Angélica María. "Movimientos y conflictos en la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia: los años setenta del siglo XX". Tesis de Magíster, Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, 2007.
- Piñeres de la Ossa, Dora. "Relación universidad y sociedad, prensa y política en los movimientos estudiantiles de los años cuarenta en la Universidad de Cartagena". *Revista de Historia de la Educación Latinoamericana*, no. 11 (2008): 147-166.
- Pons, Emilse. "El movimiento estudiantil cordobés durante el onganiato: una aproximación a las divergencias entre el Reformismo y el Integralismo". [http://www.ffyh.unc.edu.ar/archivos/modernidades\\_a/IX/DEFINITIVOS/articulo-pons.htm](http://www.ffyh.unc.edu.ar/archivos/modernidades_a/IX/DEFINITIVOS/articulo-pons.htm)
- Posada, Consuelo. "Los años 70 en la Universidad de Antioquia". *Revista Utopía Siglo XXI* 2, no. 7 (2001): 57-68.
- Pulido Aranda, Alberto. *A 40 años de 1968: la crónica de un año maravilloso*. México: Ediciones del Sindicato de Trabajadores de la UNAM (STUNAM), 2008.
- Ramírez, Ramón. *El movimiento estudiantil de México: Julio-Diciembre de 1968*. México: Era, 1969.

- Riquelme, Norma Dolores. "Conformación de los espacios de poder en el gobierno de la Universidad Nacional de Córdoba (Argentina) a mediados del siglo XIX". *Revista de Historia de la Educación Latinoamericana* 11 (2008): 167-188.
- Romão, José Eustáquio. "Os frutos de maio de 1968: O grito dos silenciados". *Revista História de la Educación Latinoamericana*, no. 11 (2008): 189-204.
- Rubio Villa, Dollman. "El Movimiento Estudiantil vs El Movimiento Profesoral Colombiano: Dos Direcciones Un Solo Camino, 1968-1992". En *Memorias del IV Seminario Taller Internacional Vendimia 2010: "Construcción de Nación: la Universidad del futuro en Iberoamérica"*. Villa de Leyva, 2010.
- Ruíz Montealegre, Manuel. *Sueños y Realidades: Procesos de organización estudiantil 1954-1966*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2002.
- Sánchez, Ricardo. "Sobre el movimiento universitario 1968-1972: una evocación generacional". *Revista UIS-Humanidades* 17, no. 2 (1988): 73-78.
- Vargas Díaz, Libardo. *Expresiones políticas del Movimiento Estudiantil AUDESA: 1960-1980*. Bucaramanga: Ediciones UIS, 1996.
- Vargas, Olmedo. "Movimiento universitario, programas curriculares y universidad en Colombia durante 1921". *Revista de Historia de la Educación Latinoamericana*, no. 2 (2000): 85-109.
- Volpi, Jorge. *La imaginación y el poder: Una historia intelectual de 1968*. México: Era, 2001.
- Zapata Villegas, Vladimir. "A 30 años del "Programa Mínimo". Balance y perspectivas. La significación del movimiento del magisterio en las décadas del sesenta y del setenta". *Revista Utopía Siglo XXI* 2, no. 7 (2001): 69-77.
- Zermeño, Sergio. *México: una democracia utópica, el movimiento estudiantil del 68*. México: Siglo XXI, 1985.
- Fecha de recepción: 29 mayo 2011
  - Fecha de evaluación: 3 septiembre 2011
  - Fecha de aprobación: 4 octubre 2011

#### Cómo citar este artículo

Acevedo Tarazona, Álvaro y Samacá Alonso, Gabriel. "Revolución y cultura en América Latina: el movimiento estudiantil como objeto de estudio en la historiografía colombiana y continental". *Memoria y sociedad* 15, no. 31 (2011): 104-119.

